

De los libros que nos llegan

(Indice)

[JUANA DE IBARBOUROU.
Raíz Salvaje. Editor: Maxi-
mino García. Montevideo,
1922. Págs. 104].

OLOR FRUTAL

Con membrillos maduros
perfumo los armarios.
Tiene toda mi ropa,
un aroma frutal que da a mi cuerpo
un constante sabor a primavera.

Cuando de los estantes
pulidos y profundos
saco un brazado blanco
de ropa íntima,
por el cuarto se esparce
un ambiente de huerto.

¡Parece que tuviera en mis armarios
preso al verano!
Ese perfume es mío. Besarás mil mujeres
jóvenes y amorosas, mas ninguna,
te dará esta impresión de amor agreste
que yo te doy.

Por eso, en mis armarios
guardo frutas maduras
y entre los pliegues de la ropa íntima
escondo, con manojos secos de vetiver,
membrillos redondos y pintones.

Mi piel está impregnada
de esa fragancia viva.
Besarás mil mujeres, mas ninguna,
te dará esta impresión de arroyo y selva
que yo te doy.

COMO LA PRIMAVERA

Como un ala negra tendí mis cabellos
sobre tus rodillas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—¿Duermes sobre piedras cubiertas de
[musgos?
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan
[negras
porque acaso en ella exprimiste un zumo
retinto y espeso de moras silvestres?
¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Qué perfume usas? Y riendo te dije:
—¡Ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven, por eso es que tengo
las mismas fragancias de la primavera!

NOCHE DE LLUVIA

Llueve... Espera, no duermas.
Estate atento a lo que dice el viento

y a lo que dice el agua que golpea
con sus dedos menudos en los vidrios.

Todo mi corazón se vuelve oídos
para escuchar a la hechizada hermana,
que ha dormido en el cielo,
que ha visto al sol de cerca,
y baja ahora elástica y alegre
de la mano del viento,
igual que una viajera
que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante!
¡Con qué avidez se esponjará la hierba!
¡Cuántos diamantes colgarán ahora
del ramaje profundo de los pinos!

Espera, no te duermas. Escuchemos
el ritmo de la lluvia.
Apoya entre mis senos
tu frente taciturna.

Yo sentiré el latir de tus dos sienes
palpitantes y tibias,
tal cual si fueran dos martillos vivos
que golpearan mi carne.

Espera, no te duermas. Esta noche
somos los dos un mundo,
aislado por el viento y por la lluvia
entre la cuenca tibia de una alcoba.

Espera, no te duermas. Esta noche
somos acaso la raíz suprema,
de donde debe germinar mañana
el tronco bello de una raza nueva.

LA LAGUNA

La noche es suave y muelle
Tal cual si fuera hecha
con los vellones blandos
de alguna oveja negra.

No hay luna. Vago a oscuras
por el campo hechizado.
Huelo frescor de juncos,
De sauces y de álamos.

Voy junto a la laguna.
¡Oh misterio del agua!
El agua es un ser vivo
Que me contempla y calla.

La laguna, esta noche,
parece pensativa.
Mi alma se alarga a ella
como una serpiente.

¡Cuánto me gusta el agua!
¡Cuánto me gusta el agua!

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo
a sus amigos.

Hacia ella se inclina
Cual un junco mi alma.

Acaso en, otra vida
ancestral yo habré sido
antes de ser de carne,
cisterna, fuente o río...

ESTIO

Cantar del agua del río.
Cantar continuo y sonoro,
arriba bosque sombrío
y abajo arenas de oro.

Cantar...
de alondra escondida
entre el oscuro pinar.

Cantar...
del viento en las ramas
floridas del ratamar.

Cantar...
de abejas ante el repleto
tesoro del colmenar.

Cantar...
de la joven tahonera
que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar
de mi alma embriagada y loca
bajo la lumbre solar.

LOS PINOS

Yo digo ¡pinos! y siento
que se me aclara el alma.
Yo digo ¡pinos! y en mis oídos
rumorea la selva.
Yo digo ¡pinos! y por mis labios pasa
la frescura de las fuentes salvajes.

¡Pinos, pinos, pinos! Y con los ojos cerrados,
veo la hilacha verde de los ramajes
[profundos,
que recortan el sol en obleas desiguales
y lo arrojan, como puñadas de lentejuelas
a los caminos que bordean.

Yo digo ¡pinos! y me veo morena,
quinceabrileña,
bajo uno que era amplio como una casa,
donde una tarde alguien puso en mi boca,
como un fruto extraordinario
el primer beso amoroso.

¡Y todo mi cuerpo anémico tiembla
recordando su antiguo perfume a
[yerbabuena!

Y me duermo con los ojos llenos de
[lágrimas,
Así como los pinos se duermen con las
[ramas
llenas de rocío.